

RETRASO HISTÓRICO ESPAÑOL

**1 Las mujeres** supusieron el 47% del equipo español en Río-2016, el mayor porcentaje de todos los tiempos

**2 La primera medalla** olímpica de una española no llegó hasta los Juegos de Barcelona de 1992

**3 La representación** femenina en el conjunto de deportistas federados en España es únicamente del 21,5%

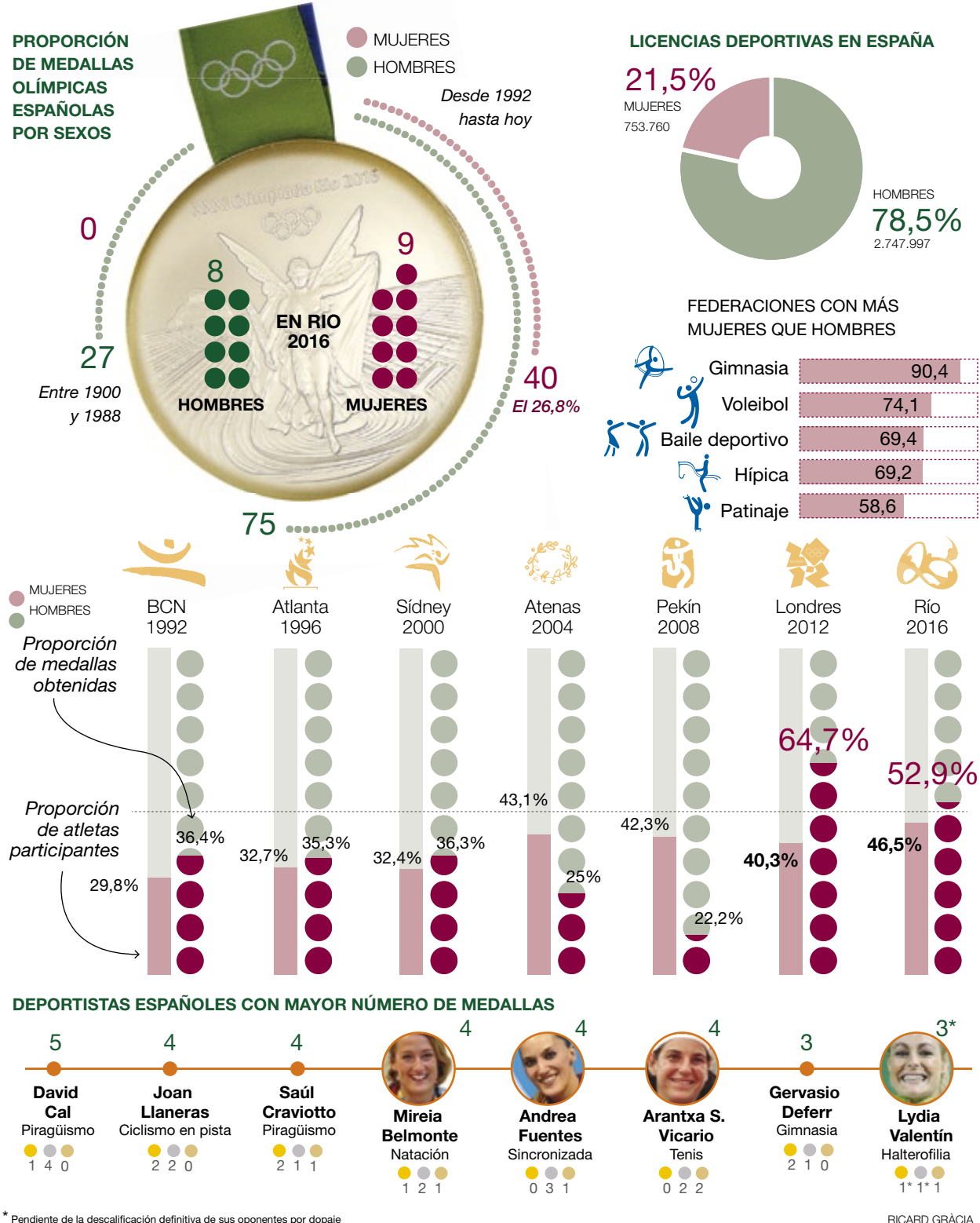
investigación de la Universidad Carlos III de Madrid firmada por la profesora Clara Sainz de Baranda, fundamentada sobre datos de los últimos 30 años. En los periódicos deportivos de Madrid, además, la tendencia es al retroceso, al contrario que en los dos de Barcelona. Además, parte de este espacio se dedica no a las propias protagonistas del deporte, sino a las denominadas «invitadas», que por lo general son parejas, familiares, famosas o aficionadas, en informaciones donde «se suele presentar a la mujer como arquetipo decorativo o como objeto de deseo».

Estas cifras no se corresponden para nada con la importancia que

**El problema es profundo;** de nada ha servido la igualdad absoluta en los premios y las becas recibidas

la práctica deportiva está alcanzando. En Catalunya, el 44% de mujeres aseguran practicar deporte asiduamente, cerca ya del 57% de los hombres. En España, el número de deportistas federadas va aumentando año a año, si bien las mujeres aún no alcanzan la cuarta parte del total (21,5% en el 2015). También debe mejorar la presencia femenina en los órganos de dirección de clubs y federaciones (solo el 10%, según fuentes del Comité Olímpico Español), así como en los equipos técnicos (entrenadoras, preparadoras, etcétera), que es del 23%. En este aspecto, es muy raro un equipo masculino entrenado por una mujer, cuando el caso contrario es habitual.

Las mujeres lo tienen más difícil, eso es una obviedad. Pero en las últimas décadas se han dado pasos de



gigante para que puedan competir en pie de igualdad y obtener, ante el mismo resultado, el mismo premio. Las becas ADO que se otorgan a los deportistas de élite que preparan las grandes competiciones son igualitarias (con un tope de 60.000 euros al año para topeones olímpicos), así como las recompensas estipuladas por el COE para los medallistas en Río (que han mantenido los niveles de Pekín y Londres): 94.000 euros para el oro, 48.000 para la plata y 30.000 para el bronce, en pruebas individuales. Gracias a ese baremo, Mireia Belmonte (con un total de 124.000 euros) se ha embolsado más que Saúl Craviotto (105.000), porque el oro de este era en una prueba por parejas (el K2 200 metros) que otorgaba a cada componente 75.000 euros en vez de 94.000.

**LAS CARENCIAS** // Belmonte, en este sentido, es una privilegiada, porque a sus premios (fruto de sus espectaculares resultados) une la pertenencia a un club profesional (UCAM Murcia) y una serie de contratos de patrocinio con empresas que le dan unos buenos dividendos. Pero, en general, las deportistas -al carecer de una repercusión continuada, no disfrutar de espectadores abundantes y con apenas derechos de televisión en sus competiciones ligueras- se ven abocadas a subsistir con las escasas ayudas públicas y las becas ADO o federativas a las que puedan tener accesos por sus resultados.

«El deporte femenino tiene un nivel muy alto y es una pena que a pesar de eso siga teniendo menos peso mediático», se queja Miriam Casillas, olímpica en triatlón. Evidente que el nivel es muy alto, porque con menos del 45% global de presencia en el equipo olímpico de Londres-2012 y Río-2016, las mujeres obtuvieron el 60% de las medallas (20 de 34).

**SOFÍA TORO** VELA

«Yo soy de mar, no de despachos»

«Por favor, por favor, no se olvide de nombrar y hablar bien del Gobierno de Galicia. Y del Ayuntamiento de A Coruña. Y, sobre todo, sobre todo, de la Universidad Católica de Murcia (UCAM), pues si no fuese por ellos hubiera tenido que dejar la vela y dedicarme a otra cosa». Escuchas hablar a Sofía Toro y te quedas boquiabierto. ¿Perdón? La más joven deportista oro de Londres-2012, campeona junto a Tamara Echevoyen y Ángela Pumariaga, casi sin ayudas para poder clasificarse para Río-2016.

Pues sí. Con matices, vale, pero sí. Su clase, *Elliott 6m*, desapareció tras los Juegos Olímpicos de Londres y ella se enroló en la 470, pero cambió el plan ADO y las campeonas de unos

Juegos dejaron de tener ayuda inmediata. Sofía consiguió dos años de beca y, luego, a trancas y barrancas, salió adelante como pudo.

Un poquito del plan ADO, mucho menos de lo que merecían, mendigar, sus ahorros, despachos e intentar pagar sus gastos y los de su tripulante, más pobre siempre que ella. «A ninguna de nosotras, como es natural, nos gustan las cosas que no tienen que ver con las olas, el viento o el mar, como es negociar con ejecutivos, buscar patrocinadores y/o discutir con directivos. Nosotras estamos hechas para la mar y el viento, no para los despachos».

Toro no se clasificó para Río y eso que, gracias a la UCAM pudo pelear



por la plaza hasta el final. «Tenía solo un barco y la UCAM me compró el segundo, pues el problema era que la primera clasificación era en Argentina y, de inmediato, la segunda en España y no tenía tiempo de traer mi barco desde Argentina. Necesitaba dos y la UCAM me lo compró».

**Sin entrenador fijo,** a lo sumo asesorada por su hermano Jano, Sofía siguió peleando para clasificarse para Río

Y así siempre. Sin entrenador. O con pocos. O contados. Con su hermano Jano ayudándola. ¡Un oro en Londres-2012! No tiene demasiado sentido, ¿verdad? Pues ahí está Sofía, peleando para empezar ya su sueño de Tokio-2020. Y echando mano de ahorros que no tiene. E.P.R.